

defecto del pincel, y aun las imperfecciones del cuerpo que se retrata. La misma pequenez del asunto y la locucion desnuda de adornos, y sin los subidos colores y el artificio que presta la retórica para otras materias mas altas, descubre cualquier defecto por ligero que sea" (1). Dice Rollin: "De estos tres géneros de escribir, es el menos fácil, aunque lo parezca. Como tiene un estilo tan natural y tan poco distante del *modo comun de hablar*, parece que no es menester mucha habilidad é ingenio para lograrle; y cuando se lee o se oye un discurso de este género, los de menos elocuencia se creen capaces de imitarle. . . Los que tienen el gusto de la verdadera elocuencia y estan versados en ella, bien conocen lo dificultoso que es hablar con exactitud, y decirlo de un modo sencillo y tan natural, que parezca muy fácil á cualquiera.—Ciceron en su libro primero del Orador hace reparar que lo mas excelente en las demas artes es lo que está mas distante de la inteligencia y capacidad del vulgo; pero que en materia de elocuencia, es defecto esencial apartarse del modo comun de hablar" (2). Dice Mellado: "Algunos preceptistas han llamado *difícil facilidad* á la de algunos hombres eminentes, que escribiendo con *llanéza*, han dejado en sus obras modelos de *gracia y sencillez*, de elegancia y naturalidad, de precisión y de energia, de pureza y correccion de lenguaje" (3). Y en fin, Labruyere dice con su acostumbrada concision: "La sencillez puede ser elegante" (4).

JUAN. Basta de reglas. "Largo es el camino por los preceptos, y breve y fácil por los ejemplos", dice Séneca. Concretándome a las composiciones del género *histórico* y a las del género *didascálico* o filosófico, que es una de las especies del didáctico, y sin entrar en el *mare magnum* de los Santos Padres, te diré *algunos* autores de los que en mi humilde juicio pueden presentarse como modelos de los seis estilos.

Sencillo. Julio César, (modelo supremo de estilo sencillo segun los críticos, entre todos los historiadores del mundo), Aristóteles, Heródoto, Polibio, Plutarcó, Suetonio, Luciano, Vegecio, Vopisco, Santa Teresa, Alonso Rodríguez, Baronio, Palavicino, Cornejo (5), Lucas Wadingo, Nicolás Antonio, Grocio, Maria de A-

(1) Tratado de la Elocucion, cap. 12.

(2) Id, id, art. 2.

(3) Enciclopedia, art. Bellas Letras.

(4) Caracteres, cap. 11.

(5) Oí decir al Padre Nájera, Prior del Carmen de Guadalajara, que la "Crónica Seráfica" de Cornejo es modelo de buena habla castellana y de estilo sencillo, y despues que la he leído me agrada la opinion de aquél gran literato.

greda, San Francisco de Sales, Feyjoo, Montesquieu, Voltaire (en sus obras didascálicas en prosa), D' Alambert, Clavijero, Bentham, Filangieri, D. Lucas Alaman, Guizot, Beclard, Dr. Covarrubias (1) y D. Bernardo Couto.

Laconico. Hipócrates, Tucídides, Salustio, Quintiliano, Séneca el Filósofo, Epicteto, Longino, Francisco Bacon, Saavedra Fajardo, Heineccio, Pascal, Labruyere y Alzog. (2).

Atico. Platon, Ciceron, Tito Livio, Tácito, Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Erasmo, Luis Vives, Melchor Cano, D. Antonio de Solis, Juan de Mariana, Carlos Sebastian Berardi y Mma. Staël.

Rodío. Diego de Estella, Alejo Venegas, Fleury, Amat, Vertot, Anquetil, Sturm, Juan Andres, Conde de Toreno, Conde de Maistre, Gibbon, Thomas, César Cantú, Cretineau Joly, Montalembert, Bonald, Cormenin, Joaquin M. Lopez, Augusto Nicolas, Gaume, Ilustrísimo Munguia (Curso de Jurisprudencia Universal y Estudios Oratorios), Velpeau, Modesto de la Fuente, Laboulaye y Flamarion.

Asiático. Jenofonte, Diódoro de Sicilia, Quinto Curcio, Aulo Gelio, Apuleyo, Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, San Juan de la Cruz, Malon de la Chayde, Luis de la Puente, Buffon, Juan Jacobo Rousseau, William Robertzon, Barthelemy, Prescott (Historia de la Conquista de México), Lamennais (Ensayo sobre la Indiferencia), Balmes (El Protestantismo comparado con el Catholicismo), Donoso Cortes, Orsini [Historia de la Virgen], Fray Manuel de San Juan Crisóstomo [Nájera], Lamartine [Historia de los Girondinos], Luis de la Rosa y Emilio Castelar.

Defectuoso. Gregorio Lopez, Antonio Gomez, Gonzalez Tellez, Bernal Diaz del Castillo, Bartolomé de Las Casas, Motolinia, Bernardino de Sahagun, Gerónimo de Mendieta, Barbosa, Vinio, Juan de Torquemada, Betancourt, Billuart, Gotti, Concina, Berti, Gonet, Reifenswiel, Pedro Murillo, Boturini, Veytia, San Ligorio,

(1) D. José Manuel Covarrubias, nativo y Doctor de la Universidad de Guadalajara, Preposito del Oratorio de San Felipe Neri y Canónigo Penitenciario de la Catedral de la misma ciudad, alma de un ardor juvenil en un cuerpo de cerca de ochenta años, tan endeble que parecia el de un pajarito, y escritor público en las tres décadas que siguieron a la consumacion de nuestra Independencia, bastante notable por su buena habla castellana, su estilo sencillo y su fuerza de lógica y de polémica. ¡Lástima que haya manchado algunas veces sus escritos con apreciaciones injustas, con una crítica virulenta y con un lenguaje soez!

(2) Mi tío el Dr. Sanroman tenia una instruccion sólida en ciencias eclesiásticas y era afecto en demasía a los libros en folio, y presentándole yo una vez y elogiándole la Historia del alemán Alzog, me contestó: "¿Eh?, ¿Historia Universal de la Iglesia y en cuatro tomitos?, ¡esa Historia no ha de estar bien escrita!"

Mota Padilla, Joaquin Escriche, Juan Sala, Carlos M. ^o Bustamante, Dr. Arrillaga y Juan Rodriguez de San Miguel.

FRANCISCO. Aunque los historiadores misioneros mexicanos eran unos sabios, y algunos de ellos habian estudiado en las principales Universidades de España, como la de Salamanca, usaron en sus obras del lenguaje familiar y aun del vulgar. Ellos se dejaron llevar demasiado de estas máximas: Ciceron: "¿Qué cosa hai tan loca como el vano sonido de palabras mui buenas y selectisimas, que no entrañan ninguna sentencia ni ciencia?" (1). "Mas quiero ciertamente una prudencia desaliñada que una necedad verbosa" (2). Séneca: "No quiero, mi Lucilo, que estés demasiado congojoso sobre las palabras y la composicion: tengo cosas mayores que cuides. Procura qué escribas, no de qué modo" (3). San Gerónimo: "De dos estilos imperfectos, es mucho mejor tener una santa rusticidad que una elocuencia pecadora" (4). "Para la facilidad del lector quiero abusar hablando el lenguaje del vulgo" (5).

JUAN. Esas sentencias son aplicables a Billuart, a Gregorio Lopez, a D. Carlos M. ^o Bustamante y a otros de los autores que te he presentado como ejemplos de estilo *defectuosa*, que, siendo su ocupacion principal el estudio, escribieron sus obras en la tranquilidad de una celda o de un gabinete en el espacio de veinte, treinta y cuarenta años, y por mal gusto literario se dejaron llevar de esas máximas, sacándolas de su quicio. Pero no son aplicables ni son la razon principal del mal estilo de los misioneros mexicanos y de los mas autores mencionados. Ellos conocian bien que su estilo era imperfecto (*é duobus imperfectis*); conocian bien que una historia, un tratado teológico y cualquier libro sera mas provechoso en el orden de la ciencia y aun en el de la religion, si se escribe en buen estilo; pero la multitud de sus ocupaciones no les dejaban mas que ratos fugitivos en los que escribian de prisa. Tal fué, por ejemplo, Bernal Diaz, que era un militar que andaba siempre sobre las armas; tal fué San Ligorio, Obispo y misionero, con lo que se dice todo; tales fueron los santos misioneros de nuestra patria, que pasaban el dia bautizando, predicando, enseñando y confesando a centena-

(1) *Quidem enim tam furiosum quam verborum, vel optimorum atque selectissimorum sonitus inanis, nulla subjecta sententia nec scientia!* (*De Orat.*, lib. 1^o, n. 51).

(2) *Malo equidem indissertam prudentiam, quam stultitiam loquacem.* (Id, id, n. 25).

(3) *Nimis anxium esse te circa verba et compositionem, mi Lucile, nolo: habeo majora quam cures. Quere quid scribas, non quemadmodum.* [*Epist.* 117].

(4) *Multo melius est é duobus imperfectis sanctam habere rusticitatem, quam eloquentiam peccatricem.* (*Epist. ad Nepot.*)

(5) *Vel pro legentis facilitate abuti sermone vulgato.* (*Epist. ad Fabiol.*)

res, y la noche en la oracion y la penitencia.

FRANCISCO. Es mucha verdad. Son mui exquisitas y mucho de notar dos reglas capitales que asientan algunos preceptistas y críticos sobre el estilo que se debe usar en las composiciones de que venimos hablando: las del género histórico y las del género didascálico. La primera es que el *estilo sencillo* debe ser el fondo y como la trama en toda composicion, en cuanto a la forma en general. Blair dice: "El sentido comun es el cimiento de toda buena composicion, y la sencillez es esencial a todo adorno verdadero" (1). Quintiliano dice: *Historiae, quae currere debet ac ferri, minus conveniunt interstitentes clausulae* (2). Rollin, traduciéndolo dice: "El estilo histórico, que debe ser fácil, natural y corriente, no se compone con las cadencias graves y medidas, que requiere la magestad de un discurso oratorio" (3). Madramany: "La naturalidad y sencillez del estilo grangea mucho aplauso al historiador" (4). La segunda regla es que en cuanto a las formas *parciales* debe procurarse combinar varios estilos, de manera que unos hechos (en el género histórico) y unos pasajes (en el didascálico) se expresen; en el estilo sencillo, otros en el ático etc. Dice Madramany: "El estilo histórico debe ser tenue en la narracion de las cosas de poco momento, mediano cuando se refieren sucesos de mucha consideracion, ó en que intervienen grandes personajes, y sublime ó patético en algunos discursos ó en las arengas que se introducen" [5].

JUAN. Yo creo vér cumplidas esas dos reglas capitales en todos los autores clásicos que te he mencionado, por que la combinacion de estilos la está pidiendo la misma naturaleza, pues no debe ni puede referirse en el mismo estilo, por ejemplo, un suceso doméstico y tranquilo que un suceso trágico, un grande acontecimiento, como una batalla, la muerte de un heroe en el cadalso por la traicion y las intrigas de sus enemigos, la toma de una ciudad a sangre y fuego etc. Esto respecto del género histórico. Lo mismo sucede en el género didascálico o filosófico. No debe emplearse el mismo estilo para exponer una verdad de fácil aceptacion, que para demostrar una verdad mui disputada: una verdad hostilizada y oprimida por enemigos tan formidables como son las pasiones y los prejuicios, y envuelta y aprisionada en las redes del sofisma. Entonces ¡qué útil es la mision del escritor!, ¡qué hermosa!, ¡qué noble!, ¡qué gloriosa!

(1) Lecciones sobre la Retórica, leccion 1^a.

(2) Institut. Orator., lib. 9, cap. 4.

(3) Obra cit., lib. 3, cap. 3, art. 2.

(4) Obra cit., cap. 12.

(5) Obra cit., cap. 18.

Rescatar la encarcelada verdad. ¡Rescatar la verdad! Esta expresión es muy precisa y lo dice todo. Entonces el escritor debe emplear todas las armas del pensamiento: la lógica y la crítica, la filosofía y la historia, la razón y la autoridad, la autoridad de la ley, las leyes divinas y las leyes humanas. Y además de las armas del pensamiento debe usar de las armas de la elocuencia, de las armas de la imaginación y el sentimiento. Por que el *sentimiento* es el servidor nato del *pensamiento*. Por que la imaginación y el sentimiento se prestan natural, lícita, gozosa y utilísimamente en servicio de la verdad. Tales fueron las dobles armas de que usaron los Santos Padres en sus Obras didascálicas y de controversia. Y aquella sola figura retórica de que usa San Gregorio Nacianceno impugnando a Juliano, por su edicto contra la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana, aquella comparación, cuando dice al emperador que en la guerra que como pagano hace al Cristianismo, se ha portado como el que se presentase bien armado en la arena para combatir con otro, mandando antes cortarle los dos brazos, esa sola arma de la imaginación y el sentimiento vale un tesoro. Tales fueron las verdades que (dos ejemplos por muchos) Lamennais y Balmes defendieron, no solamente con lógica, sino con espléndida pluma en sus inmortales obras didascálicas "Ensayo sobre la Indiferencia" y "El Protestantismo comparado con el Catolicismo."

FRANCISCO. Dices muy bien: deben combinarse varios estilos en una misma composición: así lo enseñan los escritores modelos, así lo pide la misma naturaleza (1). De manera que cuando se dice que el estilo de tal autor es el *sencillo*, el de tal otro es el *asiático* etc.,

(1) En el texto me circunscribe a dos géneros: el histórico y el didascálico. En el género de historia ficticia o novela, que tiene no pocos puntos de contacto con el histórico, el modelo supremo de combinación de estilos es el Quijote. En cuanto al estilo sencillo ¡qué sencillez en el grupo! un amo y un criado; ¡qué sencillez en el argumento!, ¡qué sencillez en el lenguaje!

En cuanto al estilo lacónico ¡qué concisión en la letra, en la corteza!, y ¡qué profundidad en el sentido!; ¡qué laconismo en los pensamientos!, y ¡qué inmensos horizontes en sus aplicaciones!

En cuanto al estilo ático, la composición es breve comparada con "Los Miserables" de Victor Hugo, con "El Conde de Monte Cristo" de Dumas, con la "Clara Harlowe" de Richardson y otras novelas en cuatro o cinco mortales volúmenes. Y en tal brevedad ¡qué infinidad y variedad de hechos!, ¡qué abundancia de sentencias!, ora bajo la forma de máximas, ora bajo la de adagios, ora bajo la de frases precisas.

La pintura de pasiones y la de caracteres es una de las dotes de todo autor de historia, ya sea verdadera o de fantasía, cualquiera que sea su estilo, y en esta línea ¿qué clásico griego, latino, francés o de otra nación ha sobrepasado a Cervantes? Elijamos un ejemplo entre innumerables, y sea la *pintura de la ira* que hace en la segunda parte del Quijote, al fin del capítulo 31 y principio del 32. Estaban sentados a la mesa el Duque,

se atiende al estilo *dominante* en la composición. Así el estilo de Sta. Teresa es el sencillo, pero tiene mucho de ático por la abundancia

la Duquesa, un monje y Don Quijote, y como el religioso reprendiese asperamente a don Quijote por las cosas que creía y hacía, dice Cervantes: "sin guardar respeto [Don Quijote] á los Duques, con semblante airado y alborotado rostro se puso en pie y dijo . . . Pero esta respuesta capítulo por sí merece.—Levantado, pues, en pie Don Quijote, temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua, dijo:" Comparése con esos cuantos renglones las señales y descripción de la pasión de la ira, que hacen los autores de fisiología, los filósofos y los teólogos moralistas, y dígase después ¿qué le falta al cuadro de Cervantes? Ciceron, el primero de los filósofos moralistas de la antigua Roma, dice: "Todo movimiento del ánimo tiene por la naturaleza su cierto semblante, sonido de voz y movimiento del cuerpo." [*Omnis motus animi suum quemdam á natura habet vultum, et sonum, et gestum: De Orat., lib. 3, n. 216*]. Dice Cervantes: "con semblante airado y alborotado rostro—con presurosa y turbada lengua.—Levantado en pie, temblando de los pies a la cabeza." ¿Qué le falta al cuadro de Cervantes? Dice San Ambrosio que cuando hierve mucho la ira, altera la lengua (*linguam immutat*) y perturba todo el cuerpo (*totumque corpus perturbat*). Dice San Gregorio Magno que cuando la ira es muy grande, se enciende el semblante (*facies ignescit*), la lengua se turba (*lingua se praepedit*), y el cuerpo tiembla (*corpus tremit*). Dice San Juan Crisóstomo que cuando un hombre está muy airado se le hincha el semblante (*turgēt facies*), se le enrojecen los ojos (*oculi sanguinolenti*), y se contraen (*oculi intorquentur*), se contrae la boca (*os distortum*), se hace presurosa la lengua (*lingua infraenit*), y tiemblan todos los miembros (*membra tremula*). ¿Qué le falta al cuadro de Cervantes? Analicémoslo. 1.º "Con semblante airado": Esto es el semblante encendido y los ojos enrojecidos. 2.º "y alborotado rostro." Diferencia entre *semblante* y *rostro*. Estudio de sinónimos. Rostro significa la cara *según sus prominencias* o facciones. Alborotado rostro quiere decir pues, aquella turgencia y contracción de facciones de que habla San Juan Crisóstomo. 3.º "Levantado en pie". 4.º Temblando. 5.º "De los pies a la cabeza". 6.º "Como azogado." Los clásicos que he citado dicen solamente que la ira excesiva produce temblor de miembros; Cervantes es más preciso. De un modo es el temblor que viene de susto o de un frío excesivo, y de otro es el temblor de un azogado. Don Quijote no tiritaba. 7.º Con presurosa lengua. 8.º Con turbada lengua. Es el *praepedit* que dice San Gregorio. Es la voz entrecortada por la sofocación que produce una grande cólera.

Homero en el libro XI de su Odisea hace la pintura de una grande ira cuando dice que Ajax encontrado en el Infierno por su rival Ulises, nada contestó a los cumplimientos de este. Virgilio hace la pintura de una grande ira, cuando refiere que encontrando Eneas a Dido en el Infierno, después de muchas satisfacciones amorosas y juramentos y abundantes lágrimas, por haber sido la causa de su suicidio, Dido quedó con los ojos muy abiertos clavados en el suelo, con los labios plegados y sin mover pie ni mano, como si fuera una estatua de mármol de Páros. ¡Cuadros hermosísimos!, pero Homero y Virgilio pintan la ira de los grandes y falsos políticos, la *ira épica*. El cuadro de Cervantes es diverso y en mi humilde juicio superior. Luego procuraré probarlo.

También Gaetano Donizetti ha hecho una pintura muy natural de la ira en su "Don Pascual", cuando este con destempladas voces [y sin embargo muy bien templadas en una de las más bellas óperas, la cual vi en París] dice:

*Son tradito, calpestatò,
Son de riso a tutti oggetti!*

de las sentencias. Así el estilo de Puente (cuyas "Meditaciones sobre la Fe" han sido raras en nuestra República y lo son todavía

*Quest' inferno anticipato
Non lo veglio sopportar.
Dalla rabbia et dall' dispetto
Sto vicino a soffocar.*

Y luego pierde la voz y la razón: *Don Pasquale é fuori de se*, y Norina canta:

*Don Pasquale povereto!
E vicino ad affoggar.*

Mas esta es la ira del saltapared (perdonenme los artistas), la ira del niño de pecho, la ira de la bestia [vuélvannme a perdonar]; por que dice San Basilio: "Cuando la ira se apodera del alma, no deja al hombre usar de su razón y lo convierte en fiera;" y si Donizetti hubiera presentado a su Don Pascual con la boca torcida, paráltico de medio cuerpo y en fin cayéndose muerto, todavía sería un cuadro al natural, por que todos estos efectos produce a veces una ira muy grande.

El cuadro del Quijote es diversísimo. ¡El cuadro del Quijote! . . . ¡Oh!—"Y a donde irá a parar, diran quizás algunos lectores, este autoreito tan difuso?"—Perdonadme, no tengo yo la culpa, sino un autor que he leído desde mis primeros años, Feyjoo, quien a veces convierte una nota en una Disertación, por que así lo pide el método literario.—"¿Adonde irá?"—Voi muy lejos. Voi adonde nadie ha ido. Voi a las profundidades del Quijote, y deseára que algun sabio me condujese de la mano como Mentor condujo a Telémaco por los inmensos mares, como Virgilio condujo a Dante en un Eden literario que se llama el Infierno. Pero ¿donde está este sabio? D. Diego Clemencin y Péllicier pusieron breves notas al Quijote, y con esto hicieron un gran servicio a la bella literatura; mas quien ha comentado el Quijote como Gregorio Lopez las Siete Partidas, como Gonzalez Tellez las Decretales y como Jacobo Gronovio los clásicos griegos paganos en doce volúmenes en folio?; quien ha explicado cada pasaje, cada pensamiento y cada frase del Quijote en todos sus sentidos y en todas sus faces? Yo, de mediana capacidad y cansado por los años, voi a explicar de esa manera solamente tres renglones del Quijote, por que para explicarlo todo apenas bastaría la vida de un literato sobresaliente.

Cervantes en el pasaje de que me ocupo pinta la ira buena.—"¿Como!, diran algunos, ¿y el semblante airado y alborotado rostro?, ¿la lengua precipitada y turbada?, ¿y el temblar de pies a cabeza como azogado? Todo ese desorden, ese como terremoto y estragosa guerra ¿será el espejo de la ira buena?"—¿Ya veis todo eso amados lectores? Pues a ese desorden preside el orden, en ese terremoto hai calma, en esa guerra hai paz. Ved el cuadro completo: Dijo el monje a Don Quijote: "y a vos, alma de cántaro, quien os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante, y que venceis gigantes y prendéis malandrines? Andad enhorabuena y en tal se os diga: volveos á vuestra casa y criad vuestros hijos, si los teneis, y curad de vuestra hacienda, y dejad de andar vagando por el mundo papando viento, y danço que reir á cuantos os conocen y no conocen. En donde nora tal, habeis vos hallado que hubo ni haya ahora caballeros andantes? ¿Donde hay gigantes en España, ó malandrines en la Mancha ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan? Atento estuvo Don Quijote á las razones de aquel venerable varon, y viendo que ya callaba, sin guardar respeto á los Duques con semblante airado y alborotado rostro se puso en pie y dijo. . . Pero ¿esta respuesta capítulo por sí merece—Capítulo XXXII.—De la respuesta etc.—Levantado, pues, en pie Don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y

sus numerosas obras completas), es a mi modo de ver el asiático; mas un hombre estudioso que tome en sus manos cualquier libro

turbada lengua dijo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que Vuesa Merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la muger, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla con Vuesa Merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios. Las reprensiones santas y bien intencionadas otras circunstancias requieren y otros puntos piden; á lo menos el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprensión, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza; y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin mas ni mas, mentecato y tonto. Si no, dígame Vuesa Merced, por cual de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della, y de mi muger y de mis hijos, sin saber si la tengo ó los tengo?"

Las señales de la ira mala son las siguientes. La 1ª es la de San Juan Crisóstomo: que el hombre poseido de ira oye unas cosas por otras. Don Quijote "estuvo atento a las razones de aquel venerable varon." La 2ª interrumpir al otro. Don Quijote "viendo que ya callaba" etc. La 3ª son las contumelias [contumelias]. D. Quijote no dijo ninguna. La 4ª son las blasfemias [blasphemias]. D. Quijote no dijo ninguna. La 5ª es la de San Gregorio el Grande: "El que está poseido de la ira no sabe absolutamente lo que ha de decir ni con qué orden." Don Quijote contestó con orden a todo lo que dijo el religioso. La 6ª es la de San Juan Crisóstomo: "Los que son prosa de la ira no atienden a los que estan presentes, ni la amistad, ni el parentesco, ni la dignidad: non agnoscunt presentes, non amicitiam, non consuetudinem, non dignitatem accipiunt, irae vi pressi." Don Quijote "dijo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que Vuesa Merced profesa" etc. La 7ª es la de San Agustín: golpear o destruir lo que se tiene en la mano: el escribiente la pluma, el jugador los dados y el pintor el pincel: *calamo irascimur in scribendo, eumque collidimus atque frangimus: et aleatores tesseras, et pictores penicillo.* Don Quijote no rompió ningun plato ni movió nada de su lugar, no golpeó la mesa. La 8ª es la común: tratar de golpear al contrario, y si la ira es extrema, "no se aplaca mas que con sangre," dice San Pedro Crisólogo: *sine sanguine non sedatur.* San Gerónimo decía a otro: "Si no estuviera irritado, ya te habría medio matado a azotes:" *jam te verberibus enecassem.* Don Quijote "dijo: el lugar donde estoy etc. tienen y atan las manos de mi justo enojo." "La ira, dice San Ambrosio, es un movimiento de la naturaleza que no está en la mano del hombre evitar"; a excepcion de aquella paciencia rarísima de los Santos, los que ya no sienten movimiento de ira. Al hombre airado le aconseja Casiodoro que difiera el tiempo de hablar y obrar: *differ tempus.* Lo mismo aconseja Séneca. "El supremo remedio de la ira, dice, es la detencion." "Yo elogiaria, dice Lactancio, al que estando irritado, diese espacio a su ira." Don Quijote dió espacio a su ira. "Atento estuvo Don Quijote á las razones de aquel venerable varon, y viendo que ya callaba" etc. "Es hermosísimo, dice San Ambrosio, templar el movimiento con el consejo, y no se juzga de menos virtud al que reprime la ira, que al que absolutamente no se irrita." "La ira con causa, dice San Juan Crisóstomo, no es ira, sino juicio."

Ho aquí a los Padres de la Iglesia y a los filósofos paganos haciendo el panegirico del cuadro de Cervantes. El semblante de Don Quijote está airado, sus ojos, sus narices, su boca sufren horribles contracciones, tiembla de pies a cabeza, su cuerpo está hecho una miseria; mas la parte elevada de su ser, su alma, su razón, ¡oh! esto es otra cosa: está

del Venerable jesuita valisoletano, no haya que admirar más en su estilo: si el lenguaje sencillo y castizo, propio para formar buenos

como una Señora en su alcazar, como una reina en su trono. Su lengua está precipitada y turbada; pero su palabra es otra cosa: intérprete fiel de su inteligencia es tan ordenada, justa y clara como su inteligencia. He aquí un cuadro muy difícil de pintar. "Irritarse, dice Aristóteles, es de cualquiera y fácil; pero quien, con quien, cuanto, cuando y como, no es de cualquiera ni fácil." El cuadro de Donizetti, el representar que a un hombre o una mujer le dió un acceso de ira y se desmayó, es muy fácil; pero pintar el alma y el cuerpo en situaciones muy diversas, pintar esa lucha terrible entre los dos componentes de nuestro ser, entre la razón y la pasión, y aquella domando a esta, esto no lo hace más que el genio. Y si a esto se agrega que la razón y la palabra de Don Quijote eran la razón y la palabra de un loco, se confirma que el cuadro de Cervantes es el cuadro del genio. Esas situaciones muy excepcionales del ánimo son muy difíciles de representar bien, y antes se quiebra la pluma, hace un fiero el pincel, y el buril hace de una Virgen de los Dolores una Bacante. Timantes era un gran pintor, y no obstante, no pudiendo pintar el dolor de Agamenon en el sacrificio de Ifigenia, se lo cubrió con un velo. Si Cervantes hubiera sido Timantes, hubiera sentado a Don Quijote inmóvil en su silla y con los labios perpetuamente plegados; mas el genio español, levantándose como su héroe, afrontó la muy difícil empresa y salió airoso en ella.

Por la misma razón me parecen menos difíciles los colosales cuadros de Homero y de Virgilio. Creo además que estos cuadros son inferiores al de Cervantes, y tanto (en cuanto a la materia) como lo es, no digo lo malo respecto de lo bueno, sino lo pésimo respecto de lo óptimo. Por que Cervantes pinta la ira buena, la fortaleza heroica de la razón sobre la pasión, y de aquí sacaremos una lección sobre la moralidad del Quijote; mas la ira de Ajax y la de Dido son la ira inveterada, convertida en rencor y en odio profundo que produce una grande soberbia, por la que se mira con un soberano desprecio ora una injuria, ora un ruego reparador de ella. Es aquel volcan que describe San Gregorio el Grande cuando dice: "Las mas veces la ira encerrada dentro del alma abrasa con mas vehemencia." Es aquella ira de la que dice San Agustín: "La ira, si fuere inveterada, ya es odio. . . la ira es paja, el odio es viga: *ira festuca est, odium trabs est.*"

¡Oh, qué bien razonan esos grandes filósofos moralistas que se llaman los Santos Padres! Cuando en el corazón de un hombre hai un resto de hiel, de una hiel a veces desconocida de los mas, mira la paja en el ojo de su prójimo, y no vé la viga que cubre los suyos. Todo hombre bueno que ha recibido una herida de otro, especialmente si la herida fué gravísima, y en consecuencia la cicatriz muy duradera, jamas debe aceptar el encargo de juzgar al heridor, por que como hombre bueno debe desconfiar de sí mismo, y conocer que hai mucho peligro de que el corazón se lleve tras sí a la cabeza. El modo con que obré lo dira; por que a juicio de todos, uno es el modo de la justicia mansa, y otro es el modo del desafecto.

Concluyo con una pincelada sobre la ira de Eliseo. Este profeta, habiéndose airado mucho, dijo a algunos israelitas: "Traedme a un tocador de salterio": *adducite mihi psalterium*, y venido el músico, se puso en silencio escuchando los acentos del salterio: necesitó de la música para calmar su ira y poder hablar al pueblo con acierto.

Después de tan magníficos cuadros, el de la Ira de Eugenio Sue en sus Pecados Capitales, es un pobre mamarracho.

Lectores jóvenes: ahora que estais educando vuestro paladar, formando lo que se llama *buen gusto*, yo os ofrezco una gotita del Quijote. Si la gustais, esta nota os parecerá corta, y ¡ojalá que ésta gota, este juicio critico o como querais llamarle, os excite el gusto para que, dando de mano una multitud de novelas timorales e insulsas, leais [y o-

hablistas y escritores didácticos; o la brevedad ática y quizá lacónica, que procede rigurosamente por puntos y números, cada uno de los que es como una semilla que fecunda el entendimiento y el corazón para una hora, un dia y aun mas, propósito por lo mismo para formar hombres pensadores; o la propiedad teológica y fertilidad ática o lacónica de sentencias tomadas de la Escritura, propias para formar teólogos; o la riqueza asiática de imaginación y sentimentalismo, propia para formar oradores y poetas (1); o en fin, la unción balsámica y penetrante, propia para formar santos (2).

JUAN. Tu has expuesto la doctrina de los cinco estilos buenos, y yo he presentado autores modelos en cada estilo: estamos convenidos. Pero hemos hablado solamente de la mitad del estilo, digámos así, del *clasicismo*, y ni una palabra del *romanticismo*, de la literatura romántica.

FRANCISCO. No la conozco: el nombre es bonito y simpático.

JUAN. Si, por esto y por que esa literatura exalta demasiado las pasiones de la juventud, ha seducido a multitud de jóvenes; pero los viejos no nos fiamos de nombrecitos, sino que examinamos y pesamos la naturaleza de las cosas. También el nombre de Dulcinea es dulce y simpático, y sin embargo se ha aplicado y se aplica a una labradora apesada a cebolla. También el nombre de Dorila es armonioso y simpático, y esto no quita que la que lo lleva no pase de perra. ¿Y qué nombre mas hermoso que el de Luzbel, que significa *luz bella*? En los presidios hai bastantes Angeles, Corderos y Palominos.

FRANCISCO. El nombre de romántica en el sentido que se toma es nuevo, y debe de serlo también esa literatura.

braréis mejor si estudiais] la obra eminentemente literaria, festiva y moral, y además breve, del genio español! "¡Nunca la locura dió una lección mas grande a la prudencia humana!" [El Movimiento, periódico portugués]. Y creo que también se puede decir: ¡Rara vez la prudencia humana dió una lección tan buena como la locura!

[1] "De ella (la obra de las Meditaciones) solia decir uno de los mas célebres predicadores de su siglo: *Sin esta Puente no me atrevo a pasar el rio de la predicacion.*" [Epítome de la Vida del V. P. Luis de la Puente].

[2] El Sr. Dr. Basilio José Arrillaga me dijo que las Meditaciones del P. Puente serian mas provechosas "quitándoles algunas cosas". Me admiró, por que quien me lo decia era un sabio y era jesuita. Siento no seguir la opinion de una persona tan respetable, y antes desearia que dichas Meditaciones que, en los Colegios Apostólicos de Zacatecas y de Zapópan y en el Convento de las Capuchinas de Lagos, eran el texto para la meditación diaria de la comunidad, fueran el texto para la meditación religiosa de la comunidad en todos los Seminarios de la República. Después reflexioné que la idea del Dr. Arrillaga no era una cosa nueva en él, por que era el que le habia quitado y añadido al Catecismo del P. Ripalda.

JUAN. Tan nueva, que no la conocieron antiguos ni modernos: es una forma de la manifestacion de la imaginacion y el sentimiento que ha nacido hace cincuenta años, inventada por Victor Hugo.

FRANCISCO. A vér, hombre, a vér: dime qué literatura es esa; por que es curioso conocer una forma de la manifestacion de la imaginacion y el sentimiento, con la que no atinaron el gran literato autor del Génesis, ni el gran poeta autor de los Salmos, Homero ni Virgilio, San Juan Crisóstomo ni San Bernardo, el Dante ni el Tasso, Fray Luis de Leon ni Miguel de Cervantes, Racine ni Voltaire, Milton ni Shakespeare, Goëthe ni Klopstock. Curioso debe ser conocer ese murcielaguito recién nacido.

JUAN. Es una literatura de palacios encantados, como los del Conde de Monte Cristo; es una literatura de hombres tan valientes, que uno solo, llamado Artañan, Athos o Porthos, mata a muchos en tanto que te lo cuento.

FRANCISCO. Tate, tate, ya la conozco: ¿no es la literatura de los Doce Pares de Francia y de las Aventuras de Amadis de Gaula?

JUAN. Es bastante parecida; no mas que esa es antigua y esta otra es muy moderna.

FRANCISCO. Me parece apropósito para entretener a los niños de siete años.

JUAN. Nada de eso; jóvenes de diez y ocho y aun hombres de cerca de cuarenta dejan los estudios útiles y hermosos (históricos, filosóficos, de humanidades etc.), dejan los estudios profesionales, los negocios de dinero necesarios para la subsistencia, dejan el sueño y a veces hasta la comida, por leer novelas y dramas escritos en ese estilo.

FRANCISCO. ¡Otra! ¡Estarán locos!

JUAN. No están locos; aunque el mucho café, el alcohol, el opio, la displicencia por las esquivaces de muchachas que son novias de ellos, aunque ellos no lo sean de ellas (1), el profundo disgusto por el chasco de haber comprado moscatel y haber resultado zarzaparrilla, y otras causas semejantes, hacen que su juicio, su corazón y su gusto literario no esten en las mejores condiciones. Ellos leen, no tanto para instruirse, cuanto para divertir el tedio que los persigue.

La literatura llamada romántica es la literatura de los grandes criminales, de los escalamientos de cárceles, catalepsias, infidelidades matrimoniales, asesinatos, envenenamientos, suicidios, difun-

[1] Un compadre mio anciano, hablándome de la época de su juventud me decía con candor: "Fulana faé novia mia, pero yo no fui novio de ella."

tos, sombras, fantasmas, espectros, vampiros y demonios atormentadores del espíritu.

FRANCISCO. Pues hombre, esa es una literatura endemoniada.

JUAN. En fin, voi a presentarte la idea que dan de ella, no sus enemigos, sino sus amigos, como son los autores de la Enciclopedia de Mellado.

FRANCISCO. Esos autores son la flor de los literatos españoles contemporáneos, y sus artículos en lo general estan escritos con solidez.

JUAN. Si, en lo general, pero ya sabes que en el siglo XIX un autor no es nuestro amo, pues ya no se usa la esclavitud literaria, sino que si dice bien, se le acepta, y en lo que opina claramente contra la razon (en materias humanas) y contra las respectivas reglas, se le desecha por mas célebre que sea. Dicen, pues, dichos autores en su artículo *Romántico*: "Esta voz, que en un principio se aplicaba solamente á los lugares ó pasages que traen á la imaginacion las descripciones de los poemas y de los romances, se aplicó despues á los escritos que afectan emanciparse del yugo de las severas reglas de la composicion y del estilo, establecidas por el ejemplo de los autores clásicos, sustantivándose cuando se habla de los aficionados al sistema de emancipacion literaria."

FRANCISCO. Ese es un disparate gramatical, que me admira en autores españoles, que ante todo deben conocer su idioma. La palabra *romántico* siempre es adjetivo; lo que sucede es que tiene suplido el sustantivo, conforme a la mas sencilla regla de la gramática.

JUAN. Prosiguen los enciclopedistas: "y los cuales estan por todo aquello que lleva como una tinta melancólica y siniestra, que produce emociones trágicas y de *exagerado* sentimentalismo; por situaciones difíciles y casos históricos sorprendentes, presentados *en toda su desnudez*. La palabra romántico es sinónima de *romanesco* y *romancesco*, pues las tres espresan igualmente todo lo que se parece á la novela, lo que se presenta con aire extraño, lo que afecta enérgicamente la imaginacion, y lo que se aparta por su naturaleza de las impresiones vulgares, á *expensas muchas veces de la verosimilitud*".

FRANCISCO. Pues los pasages que espresan un *exagerado* sentimentalismo, o una *completa desnudez*, o cosas contrarias a la *verosimilitud*, para mí son unos murcielaguitos.

JUAN. Dicen los enciclopedistas: "En oposicion esta palabra [*romántico*] con la de *clásico*, suponen la existencia de dos literaturas distintas; pero en Francia, que es donde mas se han agitado estas dos escuelas, muchos escritores distinguidos no han querido reconocer esta division de literatura en dos cultos diferentes, pues se-